



Gracias, Jefe Superior, por sus palabras y por la confianza, el respeto y la autonomía con las que siempre me permitió desempeñar mis funciones.

Agradezco profundamente poder compartir esta comida con todos vosotros. Mi etapa profesional llega a su cierre, pero lo hace acompañada del reconocimiento y del afecto de quienes habéis formado parte de ella. Eso es lo que realmente importa.

Hace dos meses recibí el cómputo oficial de mis servicios en la Administración. Cuando vi lo de los 44 años, 5 meses y 23 días, pensé: *pues sí que me ha cundido...* Es un dato frío, sí, pero detrás de él hay una vida entera dedicada a la Policía.

En realidad, mi relación con la Policía comenzó en 1978. Asistí a unas jornadas de orientación profesional y mi primera opción fue "Policía de investigación". Aún conservo aquel pequeño dossier en el que se explicaban las características y requisitos de la profesión.

Solo había un pequeño problema: Estaba en Suiza y por lo tanto, sólo tenía dos opciones para seguir ese camino, conseguir la nacionalidad suiza o volver a España. Por suerte, mis padres decidieron regresar y pude hacer realidad mi deseo.

En octubre de 1981 empecé a preparar la oposición al Cuerpo Superior de Policía en Ourense.

Allí, en la academia, además de estudiar, conocí a la que desde entonces es mi compañera de vida. Ese fue el primer gran regalo que me dio esta profesión.

Después de pasar por la Escuela de Ávila, mi primer destino fue la Comisaría Provincial de Vitoria, en la Brigada de Policía Judicial y, después, en el Grupo de Estupefacientes.

Hoy me acompañan dos compañeros de aquella etapa, Chema, Jorge y su esposa Dori.

Aquella etapa de ocho años en Vitoria marcó profundamente mi manera de entender esta profesión, viví momentos intensos y apasionantes, en los que disfruté del trabajo operativo junto a grandes profesionales y en los que aprendí el verdadero significado del compañerismo y de la amistad que nace en los momentos difíciles. Gracias por mantener ese vínculo durante tantos años. Para mí tiene un valor incalculable.

En aquellos años en el País Vasco, marcados por la amenaza de ETA, los compañeros y sus familias fueron nuestro refugio. Estábamos lejos de los nuestros, y ellos se convirtieron en nuestra familia. Ese apoyo, esa cercanía, es algo que nunca olvidaré.

En 1992 decidí dejar el área operativa y pasar al Área de Informática, primero en Vitoria y después en Coruña. Veinte años de aprendizaje continuo, en los que tuve que familiarizarme con esta tecnología, los sistemas operativos, la infraestructura de datos, y un sinnúmero de aplicaciones nuevas.

Compaginé la formación en el Centro de Proceso de Datos del Escorial con el trabajo diario. Fueron años de transformación del sistema informático de la Policía Nacional que marcó un antes y un después en el trabajo operativo diario, en la que me impliqué de lleno. Una etapa exigente, pero muy enriquecedora.

Muchos de vosotros me recordaréis por la faceta de Delegado de Informática.

En 2012, tras ascender a Inspector Jefe, asumí el puesto de Secretario General de la Jefatura hasta hoy.

Se trata de un puesto complejo, variado y exigente, que me permitió conocer la Jefatura desde dentro y afrontar retos muy distintos cada día

Fueron catorce años coordinando la gestión de personal y medios económicos y materiales, formación y Documentación y Prevención de Riesgos, solucionando problemas que ya no eran solo de “máquinas”, sino de personas, de organización y de servicio público.

Quiero expresar mi agradecimiento al personal de la Secretaría General, por su profesionalidad y su apoyo constante. Su capacidad para resolver y acompañar cada necesidad con eficacia ha marcado una diferencia enorme en mi trabajo y en el funcionamiento de esta Jefatura. Gracias por vuestra dedicación, por vuestra lealtad y por el espíritu constructivo con el que siempre habéis afrontado cada tarea.

A María y Vanesa, a Angel el cajero y a Carlos, nuestra “navaja multiusos”.

A Isabel y Manolo y los especialistas de Informática y Teleco, por su apoyo técnico y su disponibilidad permanente.

Mi reconocimiento y afecto para los compañeros ya jubilados, con quienes compartí tanta reuniones matinales del equipo directivo en Jefatura. Guardo un recuerdo muy especial de todo lo que compartimos.

Finalmente, gracias a los Integrantes de los Comités de Seguridad y Salud Laboral (JS, JRO, Provinciales, Castor y Delegados de Prevención (hoy se encuentra aquí el representante del SUP, Roberto González) y como no, a Fátima y Estibaliz, de la Unidad Territorial de Riesgos



Laborales, por su profesionalidad, su rigor y su compromiso permanente con la seguridad y la prevención.

Y permitidme ahora detenerme en lo más importante: mi familia.

Fali, Silvia, Odilo. Gracias por vuestro apoyo incondicional y por comprender ausencias, preocupaciones y horarios imposibles. Vuestro apoyo constante, vuestra comprensión y vuestra presencia han dado sentido a cada paso de este camino, sin vosotros, nada habría sido posible.

Este homenaje también es vuestro..

Y gracias por vuestra paciencia... y por no cambiar la cerradura en aquellos días en los que llegaba a horas poco razonables. (...)

Hoy cierro esta etapa con serenidad y gratitud, con la satisfacción del deber cumplido y el orgullo de haber servido a España desde una institución que respeto y admiro profundamente.

Me llevo recuerdos imborrables, amistades y la emoción de haber formado parte de algo mucho más grande que uno mismo.

Gracias por vuestra presencia, **MIRAR SALA** por este homenaje y por acompañarme en un día tan especial. Gracias por tantos años de confianza, de trabajo compartido y de compañerismo.

Muchas gracias.